

## **Nityam Bhagavata Sebaya**

**Un revista mensual al servicio del Srimad Bhagavatam**

Putrada Ekādaśī

Edición Nº15

17, Enero 2018

### **La vida de Vidura**

#### **CONTENIDO**

**El nacimiento de Vidura**  
*Mahābhārata*

**Animandavya maldice a Yamaraja**  
*Mahābhārata*

**Nadie es igual a Vidura**  
*Mahābhārata*

**La parcialidad hacia los Pandavas**  
*Mahābhārata*

**Vidura va de peregrinación**  
*Śrīla Śukadeva Goswāmī*

**Vidura regresa a Hastinapur**  
*Śrīla Śuta Goswāmī*

**Vidura nunca fue un Śūdra**  
*Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedhanta Swami Śrīla Prabhupāda*





### El nacimiento de Vidura

*Mahābhārata*

Satyavati dió a luz a dos hijos poderosos; ambos murieron sin producir un heredero al trono. Para salvar a la dinastía Kuru, convocó al poderoso Ṛṣi Vyasadeva, su hijo primogénito. Vyasadeva vino directamente de su práctica de ascetismo severo en los Himalayas y tenía un aspecto repulsivo. Satyawati estaba impaciente, le pidió a la reina Ambika que se preparara inmediatamente para engendrar un hijo del sabio. La reina estaba en estado de shock al ver al sabio asceta y cerró los ojos con miedo tan pronto como llegó el sabio. Vyasadeva explicó la situación a Satyawati y le advirtió acerca de sus votos. Dijo “la reina tendrá un hijo que será tan fuerte como diez mil elefantes”. Él será inmensamente inteligente, sabio y próspero, y tendrá cien hijos. Pero, ¡oh, Dama piadosa, por culpa de su madre nacerá ciego!

Satyavati se sorprendió. Se puso muy ansiosa y nuevamente le pidió a Vyasadeva que se acercara a la otra reina, Ambalika. Vyasadeva miró a su ansiosa madre con compasión. Él calmó sus temores y aceptó regresar solo cuando Ambalika estuviera preparada para recibirlo. A pesar de que su hermana le había advertido la situación que ocurriría, aun así, la princesa estaba horrorizada cuando el sombrío asceta se acercó a ella. Se puso pálida de miedo, aunque mantuvo los ojos abiertos mientras concebía.

Ambika dio a luz a un niño ciego que se llamaba Dhritarashtra. Ambalika dio a luz a un niño pálido que, sin embargo, era refulgente y estaba dotado de muchas marcas auspiciosas en su cuerpo, éste se llamaba Pandu, de acuerdo con las palabras de Vyasadeva. Poco después, el sabio vino nuevamente al palacio para acercarse a Ambika por segunda vez. La reina estaba alarmada ante la perspectiva de encontrarse nuevamente con el ṛṣi. de aspecto terrible. Acudió a una sirvienta que era su amiga íntima y le pidió que tomara su lugar. Ella dió a su sirvienta sus propios ornamentos, la adornó con las ropa más fina y la hizo esperar en el dormitorio para encontrarse con el sabio. Aunque él sabía todo, el ṛṣi entró en la habitación como antes. Tan pronto como vio al gran sabio, la criada se levantó respetuosamente. Ella se inclinó a sus pies y lo hizo sentar cómodamente. Después de lavarle suavemente los pies, la joven le ofreció una variedad de deliciosos alimentos.



Vyasadeva estaba complacido. Después de acostarse con la joven, dijo: “Oh, muchacha bondadosa, ya no serás sirvienta. El hijo de nuestra unión será sabio, afortunado y el primer hombre inteligente en esta tierra “.

Una vez más, Satyavati estaba esperando afuera del dormitorio. Vyasadeva le dijo, “La reina me engañó y envió a su sirvienta. Esa simple muchacha me recibió con todo respeto. Por lo tanto, tendrá un hijo auspicioso. Oh Madre, ahora debo ir y continuar mi ascetismo. Volveré cuando me necesites de nuevo, pero no tendré más hijos. “Vyasadeva desapareció, dejando a Bhisma y Satyavati reflexionando sobre sus palabras. La sirvienta dio a luz a un niño llamado Vidura, que más tarde se convirtió en el primer ministro y consejero de la casa Kuru. Fue criado junto a sus dos hermanos, y los tres niños crecieron como dioses resplandecientes. Todos estaban satisfechos de que el reino fuera seguro. La felicidad y la prosperidad estaban en todas partes mientras los dioses derramaban sus bendiciones sobre el reino. Bhisma gobernó como regente mientras los niños crecían.

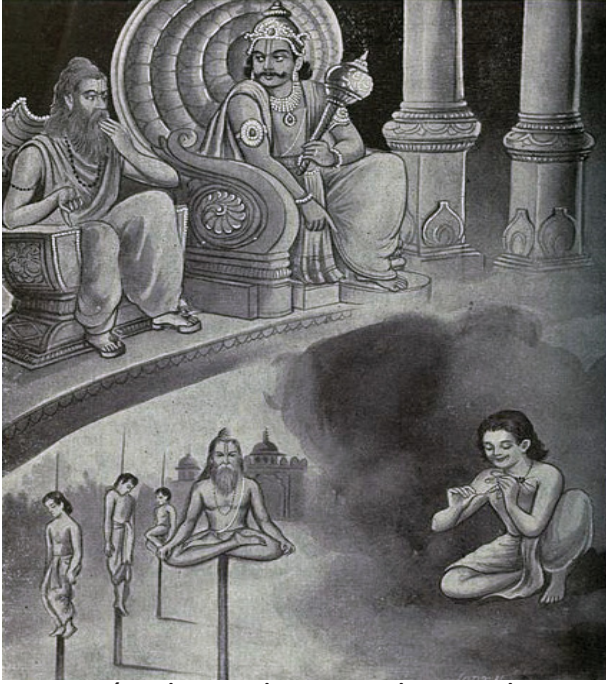
*Del libro ‘Mahābhārata’ Narrado por Krishna Dharma dasa. Capítulo 1*

### **Animandavya maldice a Yamaraja** *Mahābhārata*

Había una vez un famoso brāhmaṇa llamado Mandavya, quien hizo tapasya (penitencia) durante muchos años, manteniéndose de pie

en silencio, levantando sus manos en oración bajo un árbol, frente a su ashrama. En ese momento, algunos ladrones pasaron por ese lugar, con propiedad robada perteneciente al Rey. Al descubrir que los hombres del rey los perseguían, los ladrones huyeron después de dejar su propiedad robada en el Ashrama de Mandavya. Los hombres del Rey se apoderaron de Mandavya con la propiedad del rey. Incluso los interrogatorios prolongados y repetidos no lograban obtener una sola palabra de Mandavya. Finalmente, los ladrones fueron atrapados. Confundiéndolo con uno de los ladrones, los hombres del Rey también entregaron a Mandavya junto con los ladrones ante el Rey. Los ladrones fueron condenados a muerte. Los verdugos reales los llevaron a todos al lugar de ejecución y los colocaron en la punta de un tridente (Śūla). Los ladrones murieron, pero incluso después de mucho tiempo, Mandavya no murió.

En Mahābhārata, Anuśāsana-parva, Versos 4651, se dice que en esta etapa, Shiva apareció y lo bendijo con longevidad y luego desapareció. Varios munis en forma de pájaros se acercaron a Mandavya, quien estaba acostado sobre el tridente y le preguntaron acerca de él. El Rey llegó a conocer todas estas historias. Lleno de arrepentimiento, fue y le pidió perdón a Mandavya. El intento de sacar el tridente del cuerpo de Mandavya falló y finalmente pudo ser removido, cortándolo. Dado que la punta (Ani) del tridente quedó en su cuerpo, a partir de ese entonces fue conocido como “Ani Mandavya”.



Después de andar en el mundo por muchos años con la punta del tridente en su cuerpo, Ani Mandavya una vez le preguntó a Dharma: “¡Oh Señor! ¿Por qué un hombre inocente como yo está afligido con el tridente?”. Dharma respondió: “En tu niñez una vez atrapaste pájaros pequeños y los atravesaste con una junco de hierba. Es el resultado de ese pecado por el cual fuiste traspasado con el tridente”. Mandavya respondió: “Los śāstras ordenan que no habrá castigo por los pecados cometidos hasta la edad de doce. Por lo tanto, el castigo infligido a mí es incorrecto. El asesinato de un brāhmaṇa es un pecado mayor que cualquier otro asesinato, te maldigo a que nazcas como un hombre en la casta de śūdras “.

Por la maldición anterior de Mandavya, Dharma nació como hijo de una mujer śūdra. Fue este niño quien más tarde se convirtió en el famoso Vidura.

*Mahābhārata Ādi-parva: Adivansavatarana Parva: Section LXIII. Taken from the book 'The Mahābhārata of Krishna-Dwaipayana Vyasa' Translated into English Prose from the Original Sanskrit Text by Kisari Mohan Ganguli [1883-*

*1896]*

## Nadie es igual a Vidura

*Mahābhārata*

Dhritarashtra, Pandu y Vidura eran muy inteligentes desde su nacimiento, siendo criados por Bhishma, como si fueran sus propios hijos. Estos niños, después de haber pasado por los ritos habituales de su orden, se dedicaron a tomar votos y estudiar. Se convirtieron en excelentes jóvenes expertos en los Vedas y en todos los deportes atléticos. Se volvieron hábiles en la práctica del arco, en la equitación, en encuentros con mazas, espadas y escudos, en el manejo de elefantes en la batalla y en la ciencia de la moralidad. Estando bien versados en la historia, en los Purāṇas y en las diversas ramas del saber, y familiarizados con las verdades de los Vedas y sus ramas, adquirieron conocimiento versátil y profundo. Y Pandu, poseído de gran destreza, superó con excelencia el tiro con arco, a todos los hombres, mientras que Dhritarashtra sobresalió en la fuerza personal. En los tres mundos, no había nadie igual a Vidura en devoción a la virtud y en el conocimiento de los dictados de la moralidad. Y al contemplar la restauración de la extinta línea de Shantanu, el dicho se hizo vigente en todos los países que, entre las madres de los héroes, las hijas del rey de Kashi eran las primeras; que entre los países, Kurujangala era el primero; que entre los hombres virtuosos, Vidura era el primero; que entre las ciudades, Hastinapura fue la primera.

Mientras tanto, el hijo de Ganga (Bhishma) escuchó que el rey De



vaka tenía una hija dotada de juventud y belleza, engendrada de una esposa sudra. Al sacarla de la morada de su padre, Bhishma la casó con el gran sabio Vidura de. Y Vidura engendró a muchos hijos como él.

--- *The Mahābhārata, Book 1: Ādi-parva: Sambhava Parva: Section CIX & CXIV aken from the book 'The Mahābhārata of Krishna-Dwaipayana Vyasa' Translated into English Prose from the Original Sanskrit Text by Kisari Mohan Ganguli [1883-1896]*

### **La parcialidad hacia los Pandavas**

*Mahābhārata*

Vidura era el hombre más inteligente y sabio de aquél tiempo, y siempre favoreció la rectitud. Aunque veía a los Kauravas y los Pandavas con igual favor, en su corazón sentía cierta parcialidad hacia los Pandavas, porque eran virtuosos, mientras que los Kauravas se volvían cada vez más perversos. Como esta parcialidad surgió de su sentido de la rectitud, nadie podría culpar a Vidura por esto. Su objetivo era la prosperidad de la dinastía Lunar de Reyes. Muchos malos augurios se vieron en el momento del nacimiento de Duryodhana. Vidura entendió que si ese niño crecía, sería un cometa para la dinastía Lunar. En el Mahābhārata, Ādi-parva, Capítulo 115, se menciona que Vidura le aconsejó a Dhritarashtra que sería mejor para él desechar a ese bebé.

La muerte de Pandu atrajo a Vidura más cerca de los Pandavas. Vidura tomó la delantera en la realización de los ritos funerarios y otras ceremonias que siguieron.

Los Pandavas estaban muy tristes y miserables por la muerte de su padre. Fue en este momento que Duryodhana envenenó a Bhimasena, lo ató con una soga y lo arrojó al río Ganges. Bhimasena fue llevado al mundo de las nagas (serpientes). Kunti se sintió afligida por la pérdida de su hijo Bhima, pero Vidura la consoló.

Fue debido a la sabiduría de Vidura que los Pandavas escaparon del desastre en la casa de Iaca. Tan pronto como Duryodhana había completado esa casa, Vidura entendió el engaño que yacía oculto debajo de esta e informó a los Pandavas todo sobre esto. Además, envió a un hombre llamado Khanaka e hizo un pasaje subterráneo desde esta casa. Cuando fue incendiada, los Pandavas escaparon por el pasadizo subterráneo y llegaron a las orillas del Ganges. Vidura había enviado a un barquero en secreto para llevarlos al otro lado del Ganges. Cuando Bhishma recibió la noticia de que los Pandavas habían sido quemados hasta la muerte en esta casa, se puso muy triste. En el Mahābhārata, Ādi-parva, Capítulo 149, se menciona que Vidura informó secretamente a Bhishma que los Pandavas no habían muerto.

Después de este evento, los Pandavas entran en escena solo en el svayamvara (matrimonio) de Panchali o Draupadi. Bhishma y Drona propusieron que los Pandavas retornen y se les de la mitad del reino. Vidura, por sus argumentos, convenció a Dhritarashtra de que la propuesta de Bhishma y Drona era correcta.



Dhritarashtra le pidió a Vidura que trajera a los Pandavas de regreso. Vidura fue a la ciudad de Drupada y trajo a los Pandavas de vuelta y consoló a su madre Kunti. Después de esto, Yudhishthira realizó el rājasūya-yajña (sacrificio de la consagración real). Vidura participó y se hizo cargo de la parte financiera del sacrificio. Fue después de esto, Duryodhana retó a Yudhishthira en un juego de dados. Vidura vio de antemano que este movimiento por parte de Duryodhana era peligroso, así que habló a la fuerza en contra de esto y advirtió a todos los interesados. Como Duryodhana no estaba de acuerdo con Vidura, lo regañó por esto. Duryodhana fue firme y el juego se llevó a cabo. Panchali fue hostigada despojándole la ropa y los Pandavas fueron al bosque. En Mahābhārata, Vāna-parva, Capítulo 3, se afirma que Vidura había presenciado todas estas escenas con los ojos llorosos.

Cuando los Pandavas fueron conducidos al bosque, Dhritarashtra sintió pena. Le dio más miedo la gente, que lo que sentía por los Pandavas. Él entendió que sus súbditos se unirían y se levantarían contra sus hijos. Llamó a Vidura y le pidió un remedio. Vidura estaba lleno de impaciencia y pronunció un discurso contra la maldad de los hijos de Dhritarashtra y le aconsejó que abandonara a sus propios hijos y que los Pandavas retornaran y les diera el reino. A Dhritarashtra no le gustó este enfoque. Dijo que Vidura era parcial con los Pandavas y le pidió que se fuera del palacio. Vidura se sintió ofendido

por esto, siguió a los Pandavas, caminó una gran distancia y llegó al bosque Kamyaka, ahí se encontró con los Pandavas. Cuando Vidura se fue, Dhritarashtra se sintió miserable, así que envió a buscar a Vidura. Cuando regresó, Dhritarashtra pidió perdón. Vidura volvió a ser el consejero de Dhritarashtra. (Mahābhārata, Vāna-parva, Capítulo 6).

*Taken from the book Puranic Encyclopaedia, A Comprehensive Dictionary with Special Reference to the Epic and Puranic Literature by Vettam Mani*

### **Vidura va de peregrinación**

*Śrīla Śukadeva Goswāmī*

P Śrī Śukadeva Gosvāmī dijo: El rey Dhṛtarāṣṭra, cegado por la influencia de los deseos impíos de nutrir a sus deshonestos hijos, prendió fuego a la casa de laca para quemar a sus sobrinos huérfanos de padre, los Pāṇḍavas. El rey no prohibió la abominable acción de su hijo Duḥśāsana de coger el cabello de Draupadī, la esposa del santo rey Yudhiṣṭhira, a pesar de que sus lágrimas empapaban el polvo rojo que adornaba su pecho Yudhiṣṭhira, que había nacido sin enemigo alguno, fue vencido en el juego de un modo sucio. Pero debido a que había hecho el voto de la veracidad, marchó al bosque. Cuando regresó a su debido tiempo y suplicó que se le devolviera su legítima porción del reino, fue rechazado por Dhṛtarāṣṭra, que estaba dominado por la ilusión.

Śrī Kṛṣṇa fue enviado por Arjuna a la asamblea como maestro espiritual del mundo entero, y aunque



algunos [como Bhīṣma] escucharon Sus palabras como si de puro néctar se tratara, no ocurrió así con los demás, que estaban completamente desprovistos del más mínimo vestigio de obras piadosas pasadas. El rey [Dhṛtarāṣṭra o Duryodhana] no tomó muy en serio las palabras de Śrī Kṛṣṇa. Cuando Vidura fue invitado por su hermano mayor [Dhṛtarāṣṭra] para una consulta, entró en la casa y dio instrucciones que eran justamente las pertinentes. El consejo de Vidura es bien conocido, y sus instrucciones son aprobadas por expertos ministros de Estado.

Vidura dijo: Ahora debes devolver la porción legítima a Yudhiṣṭhira, quien no tiene enemigos y ha estado tolerando sufrimientos indescriptibles por tus ofensas. Él está aguardando con sus hermanos menores, entre los cuales se encuentra el vengativo Bhīma, respirando pesadamente como una serpiente. Sin duda, tú le temes. Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios, ha aceptado a los hijos de Pṛthā como parientes Suyos, y todos los reyes del mundo están con Śrī Kṛṣṇa. Él está presente en Su hogar con todos Sus familiares, los reyes y príncipes de la dinastía Yadu, que han conquistado un ilimitado número de gobernantes, y Él es su Señor. Tú estás manteniendo como hijo infalible tuyo a la ofensa personificada, Duryodhana, pero él envidia a Śrī Kṛṣṇa. Y como mantienes de esa manera a un no devoto de Kṛṣṇa, estás desprovisto de todas las cualidades auspiciosas. ¡Líbrate de esta mala fortuna tan pronto como sea posible, y hazle bien a toda la familia!

Mientras hablaba así, Vidura, cuyo carácter personal era estimado por personas respetables, fue insultado por Duryodhana, el cual estaba hinchado por la ira y cuyos labios estaban temblando. A Duryodhana lo acompañaban Karṇa, sus hermanos menores y su tío materno Śakuni. ¿Quién pidió que viniera aquí a este hijo de una concubina mantenida? Es tan deshonesto, que espía en favor del enemigo, yendo en contra de aquellos bajo cuyo sustento se ha criado. Échalo fuera del palacio de inmediato, y déjalo únicamente con su respiración.

Siendo así atravesado por flechas a través de sus oídos, y afligido hasta lo más íntimo de su corazón, Vidura colocó su arco en la puerta y abandonó el palacio de su hermano. No se sentía triste, ya que consideraba supremos los actos de la energía externa. Por su piedad, Vidura logró obtener las ventajas de los piadosos Kauravas. Tras abandonar Hastināpura, se refugió en muchos lugares de peregrinaje, que constituyen los pies de loto del Señor. Con un deseo de alcanzar un alto grado de vida piadosa, viajó a lugares santos en los que Se encuentran situadas miles de formas trascendentales del Señor. Comenzó a viajar solo por diversos lugares sagrados, como Ayodhyā, Dvārakā y Mathurā, pensando únicamente en Kṛṣṇa. Viajó por donde el aire, la colina, el huerto, el río y el lago son puros e inmaculados, y donde las formas del Ilimitado adornan los templos. De esa manera, realizó la marcha del peregrino.



Mientras recorría así la Tierra, simplemente realizaba deberes para complacer al Señor Supremo, Hari. Su ocupación era pura e independiente. Se encontraba constantemente santificado por bañarse en los lugares sagrados, si bien llevaba la ropa de un mendicante y no peinaba su cabello ni poseía una cama en la que acostarse. De esa manera, siempre pasaba desapercibido ante sus diversos familiares. Así, cuando se encontraba en la tierra de Bhāratavarṣa viajando por todos los lugares de peregrinaje, visitó Prabhāsakṣetra. En ese entonces, Mahārāja Yudhiṣṭhira era el emperador, y mantenía al mundo bajo el control de una sola fuerza militar y bajo una sola bandera.

En el lugar de peregrinaje de Prabhāsa, se enteró de que todos sus familiares habían muerto debido a una violenta pasión, tal como todo un bosque se incendia por el fuego que provoca la fricción de unos bambúes. Después, se dirigió hacia el Oeste, en donde fluye el río Sarasvatī. En la ribera del río Sarasvatī había once lugares de peregrinaje a saber: (1) Trita, (2) Uśanā, (3) Manu, (4) Pṛthu, (5) Agni, (6) Asita, (7) Vāyu, (8) Sudāsa, (9) Go, (10) Guha y (11) Śrāddhadeva. Vidura los visitó todos, y ejecutó rituales debidamente. Había también muchos otros templos en honor a varias formas de Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios, establecidos por grandes sabios y semidioses. Esos templos estaban marcados con los emblemas principales del Señor, y siempre hacían recordar a la Personalidad de Dios original, Śrī Kṛṣṇa.

Después de esto, pasó por provincias muy ricas, como Surat, Sauvīra y Matsya, y pasó por la India occidental, conocida como Kurujāṅgala. Por último, llegó a la ribera del Yamunā, donde se encontró por casualidad con Uddhava, el gran devoto de Śrī Kṛṣṇa. Luego, por su gran amor y emoción, Vidura abrazó a Uddhava, que era un compañero constante de Śrī Kṛṣṇa y, anteriormente, un gran alumno de Bṛhaspatī. Vidura le pidió después que le diera noticias de la familia de Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios.

*Srimad Bhagavatam (Bhagavata Purana)»  
Canto 3: The Status Quo » Chapter1:  
Questions by Vidura » Verses: 6 to 25*

### **Vidura regresa a Hastinapur**

*Śrīla Śūta Goswāmī*

Śrī Sūta Gosvāmī dijo: Mientras Vidura hacía un peregrinaje, recibió del gran sabio Maitreya conocimiento acerca del destino del ser, y regresó luego a Hastināpura. Él se volvió tan versado en la materia como lo deseó. Después de hacer diversas preguntas y quedar establecido en el amoroso servicio trascendental del Señor Kṛṣṇa, Vidura dejó de hacerle preguntas a Maitreya Muni. Cuando vieron que Vidura regresaba al palacio, todos los residentes del mismo - Mahārāja Yudhiṣṭhira, sus hermanos menores, Dhṛtarāṣṭra, Sātyaki, Sañjaya, Kṛpācārya, Kuntī, Gāndhārī, Draupadī, Subhadrā, Uttarā, Kṛpī, muchas otras esposas de los Kauravas, y otras damas con hijos - se apresuraron hacia él con gran deleite. Parecía





que hubieran vuelto en sí después de estar inconscientes por mucho tiempo. Todos ellos se acercaron a él con gran deleite, tal como si la vida les hubiera vuelto al cuerpo. Ellos intercambiaron reverencias y se dieron la bienvenida entre sí con abrazos. A causa de las ansiedades y de la larga separación, todos lloraron de afecto. El rey Yudhiṣṭhira hizo entonces de manera de ofrecerle un asiento y una recepción. Después de que Vidura comió suntuosamente y descansó bien, se le dio un asiento cómodo. Luego, el Rey comenzó a hablarle, y todos los allí presentes escucharon.

Mahārāja Yudhiṣṭhira dijo: Tío mío, ¿recuerdas como siempre nos protegiste a nosotros y a nuestra madre de todas las calamidades? Tu parcialidad, tal como las alas de un ave, nos salvó de ser envenenados y de un atentado terrible. Mientras viajabas por la superficie de la Tierra, ¿cómo te mantenías? ¿En qué lugares sagrados y sitios de peregrinaje prestaste servicio? Mi señor, devotos como tu buena persona son en verdad lugares sagrados personificados. Como tú llevas a la Personalidad de Dios en el corazón, conviertes todos los sitios en lugares de peregrinaje. Tío mío, debes de haber visitado Dvārakā. En ese sagrado lugar están nuestros amigos y bienquerientes, los descendientes de Yadu, que siempre están absortos en el servicio al Señor Śrī Kṛṣṇa. Tal vez los hayas visto o hayas oído hablar de ellos. ¿Están todos viviendo felices en sus moradas? Habiéndolo interrogado así Mahārāja Yudhiṣṭhira, Mahātmā Vidura le dio a

conocer de un modo gradual todo lo que había experimentado personalmente, con excepción de las noticias acerca de la aniquilación de la dinastía Yadu. El compasivo Mahātmā Vidura no podía tolerar el ver que los Pāṇḍavas estuvieran afligidos en ningún momento. Por lo tanto, no reveló ese incidente desagradable e insoportable, ya que las calamidades vienen por sí solas. Así pues, Mahātmā Vidura, siendo tratado por sus parientes tal como una persona divina, permaneció allí por un cierto período de tiempo, sólo para corregir la mentalidad de su hermano mayor y de ese modo darles felicidad a todos los demás. Mientras Vidura hacía el papel de un sūdra por la maldición de Maṇḍūka Muni, Aryamā desempeñaba el cargo de Yamarāja para castigar a aquellos que habían realizado actos pecaminosos.

Habiendo ganado su reino y observado el nacimiento de un nieto apto para continuar la noble tradición de su familia, Mahārāja Yudhiṣṭhira reinó apaciblemente y disfrutó de una opulencia poco común en cooperación con sus hermanos menores, que eran todos administradores expertos de la gente común. El tiempo eterno e insuperable se apodera imperceptiblemente de aquellos que están demasiado apegados a los asuntos familiares y que siempre están absortos en ellos.

Mahātmā Vidura sabía todo eso, y, por consiguiente se dirigió a Dhṛtarāṣṭra y le dijo: Mi querido Rey, por favor sal de aquí de inmediato. No te demores.



Tan sólo fíjate cómo el miedo se ha apoderado de ti. Esta espantosa situación no la puede remediar ninguna persona de este mundo material. Mi señor, es la Suprema Personalidad de Dios que, como el tiempo eterno [kāla], se nos ha acercado a todos. Quienquiera que esté bajo la influencia del Kāla supremo [el tiempo eterno], debe entregar su muy querida vida, y ni qué hablar de otras cosas, tales como riquezas, honor, hijos, tierra y hogar. Tu padre, tu hermano, tus bienquerientes y tus hijos están todos bien muertos. Tú mismo ya has utilizado la mayor porción de tu vida, la invalidez se ha apoderado ahora de tu cuerpo y estás viviendo en la casa de otro. Tú has estado ciego desde el mismo día en que naciste, y últimamente has empezado a perder el oído. La memoria se te ha reducido y tienes perturbada la inteligencia. Tienes los dientes flojos, el hígado defectuoso, y expectoras moco.

¡Ay de mí!, cuán poderosas son las esperanzas que el ser viviente tiene de continuar la vida. En verdad, estás viviendo tal como un perro doméstico, y comiendo las sobras que te da Bhīma. No hay necesidad de llevar una vida degradada y subsistir de la caridad de aquellos a quienes trataste de matar por medio del incendio y el veneno. También insultaste a una de sus esposas y usurpaste su reino y su riqueza. Pese a tu renuencia a morir y a tu deseo de vivir incluso al precio del honor y el prestigio, tu avaricioso cuerpo decaerá con toda certeza y se deteriorará como la ropa vieja. Se llama imperturbable a aquel que va

a un lugar remoto y desconocido, y que, libre de todas las obligaciones, abandona el cuerpo material cuando el mismo se ha vuelto inservible. Ciertamente que es un hombre de primera aquel que despierta y entiende, bien sea por su propia cuenta o con la ayuda de otros, la falsedad y el sufrimiento de este mundo material, en virtud de lo cual se va del hogar y depende por completo de la Personalidad de Dios que reside en su corazón. Así que, por favor, parte para el Norte de inmediato, sin dejar que tus familiares lo sepan, pues pronto llegará ese tiempo que disminuirá las buenas cualidades de los hombres. Entonces, Mahārāja Dhṛtarāṣṭra, el vástago de la familia de Ajamīḍha, firmemente convencido por el conocimiento introspectivo [prajñā], rompió al instante la fuerte red del afecto familiar, mediante su resuelta determinación. Así pues, de inmediato se fue del hogar para emprender el camino de la liberación, tal como le indicó Vidura, su hermano menor. La buena y casta de Gāndhārī, quien era la hija del rey Subala de Kandahar [o Gāndhāra], siguió a su esposo al ver que él se dirigía a los montes Himalaya, que son la delicia de aquellos que han aceptado el báculo de la orden de renuncia, como combatientes que han aceptado un buen castigo del enemigo.

*Ṣrémad-Bhāgavatam (Bhāgavata Purāëa)»  
Canto 1: Creation » Chapter13: Dhritarashtra Quits Home » Verses: 1 to 30 •*



### Vidura nunca fue un Śūdra

*Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedhanta Swami  
Śrīla Prabhupāda*

Vidura, que había nacido en el vientre de una mujer śūdra, incluso tenía prohibido participar de la herencia real como sus hermanos Dhṛtarāṣṭra y Pāṇḍu. Entonces, ¿cómo podía ocupar la posición de predicador para instruir a reyes y kṣatriyas tan cultos como Dhṛtarāṣṭra y Mahārāja Yudhiṣṭhira? La primera respuesta es que, pese a que se acepta que era un śūdra de nacimiento, como había renunciado al mundo para recibir la iluminación espiritual mediante la autoridad de Ṛṣi Maitreya, y como éste lo había educado a fondo en lo referente al conocimiento trascendental, era muy competente para ocupar el puesto de ācārya, o preceptor espiritual. De acuerdo con Śrī Caitanya Mahāprabhu, cualquiera que esté versado en el conocimiento trascen-

dental, o la ciencia de Dios, ya sea un brāhmaṇa o un śūdra, un casado o un sannyāsī, es digno de convertirse en maestro espiritual. Incluso en los códigos morales ordinarios (sostenidos por Cāṇakya Paṇḍita, el gran político y moralista), se indica que no hay nada de malo en recibir lecciones impartidas por una persona que, por nacimiento, pudiera ser menos que un śūdra.

Ésa es una parte de la respuesta. La otra parte es que Vidura no era de hecho un śūdra. Él tenía que hacer el papel de un supuesto śūdra durante cien años, por una maldición de Maṇḍūka Muni. Él era la encarnación de Yamarāja, uno de los doce mahājanas, encontrándose al nivel de personalidades tan excelsas como Brahmā, Nārada, Śiva, Kapila, Bhīṣma, Prahlāda, etc.

En su carácter de mahājana, Yamarāja tiene el deber de predicarle a la gente del mundo el culto de la devoción, tal como lo hacen Nārada, Brahmā y otros mahājanas. Pero Yamarāja es asignado por el Señor a un planeta determinado que queda a unos cientos de miles de kilómetros del planeta Tierra, y, después de que las almas corruptas mueren, las lleva allá y las condena en función de sus respectivas actividades pecaminosas. Así pues, Yamarāja tiene muy poco



tiempo para ausentarse de su muy responsable cargo de castigar a los malhechores. Hay más malhechores que hombres rectos. Por consiguiente, Yamarāja tiene que hacer más trabajo que otros semidioses, que también son agentes autorizados del Señor Supremo. Pero él quería predicar las glorias del Señor, y, en consecuencia y por la voluntad del Señor, Maṇḍūka Muni lo maldijo, para que tuviera que venir al mundo en la encarnación de Vidura y tuviera que trabajar muy duro como un gran devoto. Esa clase de devoto no es ni sūdra ni brāhmaṇa. Él es trascendental a esas divisiones de la sociedad mundana, de la misma manera en que la Personalidad de Dios asume Su encarnación de cerdo, pero no es ni un cerdo ni un Brahmā. Él está por encima de todas las criaturas mundanas. A veces, para rescatar a las almas condicionadas, el Señor y Sus diferentes devotos autorizados tienen que hacer el papel de muchas criaturas inferiores; pero tanto el Señor como Sus devotos puros están siempre en la posición trascendental. Cuando Yamarāja se encarnó, pues, como Vidura, su cargo lo desempeñó Aryamā, uno de los muchos hijos de Kaśyapa y Aditi. Los Ādityas son hijos de Aditi, y hay doce de ellos. Aryamā es uno de los doce Ādityas, y, por ende, le fue muy posible ocuparse del puesto de Yamarāja durante los cien años de la ausencia de éste en la forma de Vidura. La conclusión es que Vidura nunca fue un sūdra, sino que, por el contrario, era más eminente que el tipo más puro de brāhmaṇa.

## **!! Sri Sri Nitai Gaurchandra Jayati !!**

### **NBS Projects**

Revistas, libros electrónicos. La educación es una rama de la

#### **Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna**

Fundador-Ācārya: Su Divina Gracia  
A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

**Para suscripciones, visite  
Nuestro sitio web:** [www.nbsmag.com/spanish](http://www.nbsmag.com/spanish)

Nuestro corazón se sintió agradecido con:

Editor en inglés: Brajsunder Das

Editor en español: Sarangi Radhika Devi Dasi

Editor de Copias: Govindanandini Devi Dasi

Diagramado y traducción: Apsara Gopi devi dasi  
por su ayuda.

Citas de los libros, cartas y conferencias de

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada

© Bhaktivedanta Book Trust International.

© Todas las pinturas son derechos de autor de sus respectivos artistas.